

# ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

## HOMENAJE AL ACADEMICO ALFONSO GARCÍA ISAZA

Del árbol centenario que se llama ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA se han desgajado ya en los meses que van corridos del presente año 1995, muy frondosas y fecundas ramas, algunas todavía en plenitud de su belleza y esplendor que crecieron por muchos años, cultivadas con la disciplina, en largas horas de estudio, de sacrificio, de amor a la patria, y deseo de contribuir al crecimiento humano.

Han caído algunas abrumadas por el peso de los años o de la enfermedad, pero no porque se les haya agotado la savia de su ciencia y el venero de sus conocimientos y experiencias.

En su orden hemos dicho adiós, a Carlos, Conrado, Raúl y ahora a Alfonso.

Conocí a Alfonso García Isaza como mi profesor de Sociología en la Universidad Pontificia Bolivariana y desde entonces cultivamos una sincera y diáfana amistad.

Esta primera experiencia en el campo cultural con el profesor es para mí una credencial de primera mano, que me autoriza para acercarme a su recia y admirable personalidad y lo hago devotamente con admiración y respeto.

Como Presidente de la Comisión de Cultura y programación de la Academia Antioqueña de Historia volvió a ser mi maestro, con su asistencia permanente, y luminaria del que hacer cotidiano cultural de la Institución.

Con sencillez, sin ostentación pero con profundidad hizo siempre gala de erudición y sapiencia.

Diserto y denso en su discurso, sólido en sus reflexiones sobre las múltiples disciplinas intelectuales, apuraba con avidez los campos de la cultura universal.

Abogado, Sociologo, Humanista, pensador profundo, Profesor de la Universidad Pontificia Bolivariana y de la Escuela de Administración y Finanzas EAFIT, claustros que conocieran de su ilustración y disfrutaron de su clara metodología y sabia axiología Pedagógica.

Su última intervención como Miembro Numerario de esta Academia fue una brillante página sobre la Expresión Filosófica de Antioquia, homenaje dedicado especialmente a Gonzalo Restrepo Jaramillo en el centenario de su nacimiento, de quien dijo "era el más completo orador de Antioquia en el presente siglo".

Tuvo una mente privilegiada que heredó de su padre; la oratoria, su voz de tribuno y la elegancia del bien decir y escribir, cualidades que lo colocaron en la Academia Colombiana de la Lengua.

Con holgura y acierto se paseó por los caminos de las ciencias religiosas que lo aproximaron a la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica en la calidad de miembro Numerario y Vicepresidente muy activo.

Amante de las Bellas Artes, de la música, y de la pintura; lector de los clásicos y místicos como Santa Teresa y San Juan de la Cruz en cuyas meditaciones ocupara la mayor parte de sus horas libres.

Su obra esta condensada en libros y ensayos sobre "Temas de ayer y de siempre" "Constitución Política de Colombia" interpretaciones sociológicas de la cultura histográfica, como miembro también de la Academia Colombiana de la Historia además de reflexiones teológicas y filosóficas que dejó inéditas en su mayor parte.

Como historiador investigó con especial amor y entusiasmo las raíces de la cultura antioqueña, la historia de su tierra Marinilla, la bien amada patria chica, matriz de los pueblos de oriente; buscó ancestros hispánicos, raíces indígenas, la trayectoria de las generaciones a lo largo de los siglos, en busca de su identidad que con orgullo asumía, y levantó pedestales de gigantes en la cultura, en la política, el humanismo cristiano, el parlamento colombiano, personalidades de la iglesia, militares, y hombres de ciencia.

Nadie como él ha desentrañado con pasión tantos valores de su ciudad, -este silencioso Monumento Nacional- a quien consideraba la madre de la religiosidad en el Oriente, y la cuna de la libertad, por su entrega generosa en la conquista de la independencia.

Alfonso García Isaza se nos ha ido sin anunciar su salida; no era un camino nuevo que buscaba cada día, como buen caminante por los senderos de Antioquia y con pronto regreso; no, ahora salía sin retorno, porque llegaba a la Casa Grande del Padre que lo invitaba a ocupar un sitial especial, porque fue un ciudadano de ciencia y de virtud.

Como hombre de Iglesia convencido de su fe profunda y trascendental nos revelaba cada día el Rostro de Cristo, en su austeridad cotidiana, su celibato voluntario elegido como virtud y la renuncia permanente de todo lo superfluo, en el seguimiento incondicional a Cristo.

Vivía el Reino de Dios desde aquí; siempre alegre, carismático, solitario, familiar, con gran disciplina personal, para limar las aristas y perfiles de su personalidad en búsqueda de la perfección.

Amante de la meditación y del retiro. Practicó la caridad en su esplendor teológico; fuerte en la crítica, pero constructivo en el perdón y la tolerancia.

Así fue su vida que pasó quizá inadvertida para algunos.

En la ciudad de Marinilla, allí en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, la hermosa quiteña, que alumbró los caminos de Oriente hace más de 200 años y guió sus pasos adolescentes. Ella la Gran Señora, escuchó de labios de Alfonso el canto encendido de amor filial el 15 de agosto de 1988, día de su Coronación Pontificia como Emperatriz Soberana y Excelsa Patrona de la ciudad. Entonces le decía "Así queremos Gran Señora, verte coronada como estás en los Cielos para llegar mejor que antes a tu trono de Gracia y Misericordia y poderte rendir nuestro vasallaje constante, perfumado con la devoción de todos tus hijos" este día 11 de abril María escuchó su plegaria y le abrió las puertas del Cielo para que se insertara a Cristo desde ya, con Carlos, Conrado y Raúl y con los Coros Celestiales entonaran al unísono el Aleluya de Resurrección.

Todos ellos unidos están celebrando la Pascua del Señor porque han dado el paso definitivo hacia la Plenitud.

ALICIA GIRALDO GOMEZ

Secretaria de la Academia Antioqueña de Historia.

Medellín, abril 19 de 1995